

50 Metros²

Vivo en un departamento de dos ambientes que tiene 60 metros cuadrados. Debido a la pandemia y al distanciamiento social, hace 160 días que estoy aquí adentro. Paso la mayor parte del día en *Mi espacio*, una cocina integrada a un living comedor que ocupan 50 metros cuadrados. Una carpintería anexa al balcón, con orientación este y vista a la Ciudad. Allí es donde se produce esta magnífica conexión de espacios, que en mi rutina de un pasado que hoy parece tan lejano, no lograba verla. Palparla. Sentirla. Esta integración del interior con el exterior. Este juego infinito que se producen entre ellas. Comienzo a estudiar la relación de estos 50 metros cuadrados con la ciudad. Analizo los llenos y vacíos de los espacios, los momentos en el que el vacío, lo es. Los momentos en el que deja de serlo para transformarse en lo opuesto. Por momentos lo que quiero es agrandar el espacio, integrarme a la ciudad, pertenecer a ella, al ruido, a los edificios, romper con este encierro de cuarentena. Me detengo y observo la ventana, y me resulta inevitable integrar la ciudad a mis 50 metros cuadrados, que se transforman en un vacío infinito. Ahora siento que pertenezco a un espacio mucho más amplio, libre, público, concurrido. Pero de pronto me invade una sensación opuesta, una necesidad de protección y seguridad, de aislamiento. Sé que soy un elemento de la ciudad... pero quiero aislarme, reducir ese vacío y transformarlo en lleno para poder volver a estar en mis 50 metros cuadrados, con mi privacidad, mi protección, aislado de los ruidos, del contacto, de lo real de la ciudad. Pienso en ese pasado hoy lejano, en el calor de la ciudad, en la libertad del vacío que llenaba y vaciaba con actividades, pasaba de largo los vacíos y los llenos por igual. Porque no *necesitaba* del vacío ni del lleno, sino que formaban parte de mí. De una realidad inherente. Me detengo y pienso en lo que vendrá, en lo que sigue.. ¿sentiré la libertad de vivir oscilando entre lo lleno y lo vacío? ¿o viviré una nueva adaptación para esa futura realidad en donde el vacío es llenado de a poco, controlado, medido?. Siendo consciente de lo que se llena y de lo que se vacía. ¿Necesitaré llenar vacíos o cambiaré esa inherencia de juego entre llenos y vacíos por un baile fluido, aunque estudiado, de sintonía entre los opuestos?